

EL ASESINATO JUDICIAL DE UN HEROE

AUTOR : VICEALMIRANTE GUILLERMO URIBE PELAEZ

José Prudencio Padilla López, nació en la Villa de Pedraza el 19 de marzo de 1784. A los 14 años se embarcó en un buque transporte español, regresó a Riohacha cinco años después y nuevamente se embarca, esta vez en el “San Juan Nepomuceno” donde llega a alcanzar el grado de Contraalmirante.

En la batalla de Trafalgar cae prisionero de los ingleses y en 1808 es liberado y destinado como contraalmirante del Arsenal de Cartagena de Indias. Después del 14 de junio de 1810 pasa a hacer parte de la Armada de Cartagena. En 1812 toma parte y es felicitado por su actuar en la toma del Fuerte de Cispata. En junio de 1815 captura la fragata española “Neptuno” y es ascendido a Alférez de Fragata. El 11 de noviembre 1815 toma parte en el Combate de Tierrabomba. El 5 de diciembre de 1815 comanda la goleta “Presidente” en la evacuación de la ciudad. Se dirige a Jamaica y luego pasa con Bolívar a los Cayos de Haití. En marzo 1816 ya con el grado de Capitán de Fragata, zarpan hacia Venezuela con Bolívar. Participo en el combate contra las fuerzas bloqueadoras de la isla de Margarita. Después de la derrota de Bolívar en Ocumare, pasa a hacer parte de las fuerzas navales independientes como segundo comandante de la flotilla comandada por el Capitán de Navío Antonio Díaz, en apoyo del general Piar, que operaba en el Orinoco.

En Mayo de 1821 regresa a Cartagena, el 24 de junio, hunde el buque insignia y captura todos los buques y embarcaciones que posee la armada española en Cartagena.

El 5 de julio acepta la rendición de castillos de Bocachica. El bombardeo de la ciudad por los buques de Padilla hacen que el gobernador de la ciudad capitule y las tropas terrestres con Córdoba a la cabeza ingresen a la ciudad el 10 de octubre .

Es ascendido al grado de brigadier general y nombrado comandante de la flota que deberá operar sobre Maracaibo. El 24 de julio de 1823 derrota la fuerza Naval española en el Lago de Maracaibo batalla que sella la independencia de Venezuela y Colombia.

Mariano Montilla nace en Caracas el 8 de septiembre de 1782 en el seno de una rica y aristocrática familia. Llega a Cartagena con el grupo de oficiales de las fuerzas derrotadas por los españoles.

En 1815 lo encontramos como Comandante de armas de la ciudad y tuvo que enfrentar a Bolívar, cuando este sitió la ciudad.

Encarceló a Padilla por ser un buen amigo del Libertador. Firmó la siguiente proclama a los cartageneros.

“CIUDADANOS: el que manda ese ejército en vano intenta amedrantar, ese que se dice General de La Unión... el fratricida que no se horroriza de involucrarse y involucrarnos en una guerra civil; del inhumano cuyo corazón se complace al ver regados los campos

con la sangre de sus hermanos.... De aquella alma negra que no teme la espada vengadora de la justicia.... Ciudadanos: la guerra, la muerte y el horror sea vuestra divisa, no haya piedad... muera aquel que intenta seducirnos... Juan de Dios Amador – Vicente Ucros- Mariano Montilla”(1).

Fue un militar de segundo orden y en Venezuela no mandó ningún ejército.

En los cayos, insultó y desafió a Bolívar el 8 de mayo de 1816.

En sus correrías por las Antillas se trajo a Cartagena una dama Anita Rodríguez, que fue bautizada por los cartageneros la “zamba Jarocha”, esta mujer acrecentó las diferencias entre Montilla y Padilla, pues esta se enamoró del último y abandonó su antiguo amante.

Regresó y puso sitio a Cartagena, en 1820 pero su cuartel general lo mantuvo en Soledad y solo visitaba Turbaco ocasionalmente. Este sitio solo fue efectivo cuando Padilla se encargó del bloqueo marítimo en reemplazo del almirante Brión y cuando Padilla fue nombrado, Comandante de la flota que debía operar sobre Maracaibo trató de que fuera designado el panameño Renato Beluche, pero Santander lo confirmó.

Su odio hacia Padilla se incrementó, cuando sin ningún apoyo suyo y sin ejecutar las operaciones terrestres que debía haber hecho sobre el Lago de Maracaibo, Padilla obtuvo una aplastante victoria que selló la independencia de Venezuela y Colombia y Bolívar lo llamó el hombre más importante de Colombia.

Después acusó a Padilla ante Santander por vida licenciosa por haber abandonado a su esposa y convivir con Anita Romero hija de Pedro Romero. Santander confirmó a Padilla en su cargo. Mariano Montilla, murió en Caracas el 22 de septiembre de 1851

INSURRECCION DEL GENERAL PAEZ.

Voy hacer un paréntesis para narrar este hecho que nos permitirá mostrar más tarde la forma como fue tratado Padilla en una insurrección que no fue tal porque no se tomó ninguna ciudad a pesar de tener el personal de los buques o sus ordenes ni hubo muertos ni heridos como lo vamos a narrar.

Cuando se tuvo noticias que el Rey de España estaba haciendo alistamiento para emprender la reconquista de América, el gobierno en cabeza de Francisco de Paula Santander ordenó el reclutamiento de todos los ciudadanos entre 16 y 50 años. Páez como Comandante General en Venezuela, implantó la medida en su jurisdicción pero se presentó una fuerte reacción de la gente pudiente de Venezuela y especialmente en Caracas, y lo acusaron ante el Congreso. Santander trató que no se admitiera la denuncia, pero su esfuerzo fue inútil. Tuvo que suspender a Páez y nombrar Comandante General Interino. Desafortunadamente el nombramiento y que se hizo del general Escalona para reemplazar a Páez, molestó bastante al último pues él lo consideraba su enemigo. Páez se dirigía a Bogotá, para hacer frente a las acusaciones que tenía en el congreso, pero en Valencia se encontró con el doctor Miguel Peña, a quien el Congreso le seguía un juicio por defraudación del Estado en la cantidad de \$25.000 veinticinco mil pesos oro. El doctor Peña y el Jefe de Estado Mayor Coronel

Francisco Carabaño le recomendaron que no fuera a Bogotá a demostrar su inocencia. Ellos agitaron al pueblo de Valencia, el 30 de abril de 1826, hubo muertos, robos etc, lo que llevó a que se reuniera la Municipalidad al día siguiente y los amotinados pedían que Páez reasumiera su cargo, lo que apoyaba también el General Santiago Mariño que había llegado a Valencia en la mañana. Fue enviado un grupo a buscar al general Páez y conducido a la Municipalidad. Cuando llegó fue aclamado como Comandante general. Luego se fueron sumadas las diferentes localidades incluyendo a Caracas. El Intendente de Venezuela, doctor Cristóbal de Mendoza se opuso al nombramiento del general Páez que la Asamblea le hizo y a los plenos poderes que en virtud que ella se le conferían así como para tratar del arreglo y de todo cuanto conviniera al bien y felicidad de la patria”, por ilegales

Luego hubo otra asamblea en la cual se le pedía a Bolívar que reuniera una Convención, para modificar la Constitución Vigente. Se nombró a Páez Jefe Civil y Militar de Venezuela, lo que aceptó en forma inmediata. Se enviaron dos comisionados a Bolívar con una carta de Páez relatándole los hechos y en una parte de ella decía: “El nombre de vuestra Excelencia, no fue olvidado en esta vez ¡Tanto era el gobierno de Bogotá detestado como vuestra Excelencia querido!”

Las aspiraciones de la mayoría de los Venezolanos era, en esa época la de crear de la antigua Capitanía de Venezuela un País, pues ya eran independientes y no necesitaban el apoyo militar de la Nueva Granada.

El General José Francisco Bermúdez, se opuso en forma rotunda a las actas de Valencia y Caracas.

Llegada la noticia a Bogotá causó revuelo y Santander presentó en un discurso el plan que debía seguir se reducía a circunscribir la insurrección de Venezuela al menor círculo posible” e impedir el contagio en las tropas en los departamentos del Zulia, Maturín y Orinoco y el movimiento de algunos cuerpos de tropa a Boyacá y dar aviso al Libertador.

Se declararon inconstitucionales los movimientos de Valencia y Caracas y fueron calificados como insurrección. O’Leary fue enviado por Bolívar con misivas a Páez que le ordenaba acatar las órdenes del Congreso.

Bolívar partió del Callao el día 3 de septiembre de 1826 y llegó a Guayaquil nueve días, después viajó a Quito y luego se dirige a Popayán y se dió cuenta a su llegada a esta ciudad, que la opinión general era contraria a sus deseos de dictadura y a las acciones de Páez.

Santander y dos de sus secretarios fueron a esperar a Bolívar a Tocaima y con su comitiva, el libertador llegaba a Bogotá el 14 de noviembre.

Durante su permanencia manifestó su acatamiento a la Constitución y su condena a las actuaciones de Páez y dijo que las acciones tomadas por Santander eran correctas, lo que tranquilizó a los republicanos. Pero como buen político, los hechos posteriores demostraron que no hablaba con franqueza. Ratificado lo anterior por la carta que su comisionado Antonio Leocadio Guzmán, llevaba para Páez.

La Guerra Civil en Venezuela era inminente y a medida que Bolívar llegaba a cada una de las ciudades de escala, en su ruta a Caracas, le escribía a Páez manifestándole su amistad y amor.

El día último del año llegó a Puerto Cabello y en el primer día del nuevo año de 1.827 publicó un decreto en el cual, perdonaba a todos y acomodaba a los oficiales insurgentes, reconocía al General José Antonio Páez como jefe civil y militar de Venezuela. Páez contestó con un decreto en el cual reconocía a Bolívar, como máxima autoridad de Venezuela y con esto se terminaba la guerra civil en ese Departamento.

Bolívar llamó a Páez “Salvador de la Patria” y le entregó una espada con diamantes que a su vez le había sido regalada por el gobierno del Perú ascendió a la mayoría de oficiales que habían acompañado a Páez en su desconocimiento de la autoridad del Congreso. En cambio los defensores de la constitución solo recibieron la indiferencia del Libertador.

A raíz de la actitud de Bolívar con relación ante la insurrección de Páez. José Manuel Restrepo Ministro de estado de Bolívar y su amigo íntimo escribía “Llamar salvador de la Patria al general Páez, que había dado heridas mortales a la Constitución y a las leyes de Colombia, solo por haber suspendido el torrente de males de su inobediencia y rebelión que derramaron sobre la República, es un lenguaje que la historia no debe pasar sin una fuerte censura”(2)

El redactor de la “La Bandera Tricolor” doctor Rufino Cuervo escribía a Santander “Hemos sabido la conducta del Libertador en Caracas y ha causado en nuestros ánimos los mismos efectos que V.E. ¿Regalar al fementido autor de nuestros males la espada con que debía ser castigado? Conceder honores y ascensos a los que han dados días de duelo y llanto a la Patria....Son sucesos que ni pueden concebirse ni expresarse” (3)

LA ARMADA DE LA POSGUERRA.

En el año de 1.826 fue nombrado como Ministro de Marina el almirante venezolano Lino Clemente, lo que demuestra su instintiva preferencia de Bolívar a nombrar sus coterráneos, pues es bien claro que donde fracasó Clemente, triunfó Padilla.

El 7 de diciembre de 1826, se produce un decreto de Bolívar que prácticamente acababa con la Armada y ordenaba que el personal de los buques no tuvieran sueldos. Esto produjo motines a bordo, “Asumiendo Padilla una conducta de franca insubordinación, se negó a dar cumplimiento al decreto que reducía la Marina” Bolívar dejó las cosas como estaban.

Lógicamente Montilla y sus acólitos hacían todo lo que podían para desprestigiar a Padilla y aquel no tuvo ningún inconveniente en acusarlo ante Santander de vida disoluta y de haberse separado de su esposa. El famoso doctor Ignacio Muñoz, también lo acusó ante el Vicepresidente por un incidente en la Popa que él mismo había provocado. Padilla fue a Bogotá y Santander le dio la razón y pudo regresar a Cartagena, confirmado en su cargo.

CONVENCION DE OCAÑA Y TRAMPA DE MONTILLA A PADILLA.

Luego vienen las elecciones para la Convención que se llevaría a cabo en la ciudad de Ocaña. Convención que era inconstitucional, pues en la constitución vigente se establecía un plazo de 10 años para cualquier modificación. La municipalidad de Cartagena el 6 de junio de 1826 así lo declaró por violar el artículo 191 que fijaba a partir del año 1831 para la nueva Convención o modificación. El libertador le hizo bastante propaganda, pues estaba seguro de que tendría una cómoda mayoría. La llamo "El Iris de Paz", "El Arca de Salvación de Colombia" "La verdadera y legítima representación de la soberanía Nacional". En el caso de Cartagena y con el fin de que Mariano Montilla fuera elegido, ya que quien tuviera mando no podía poner su nombre como candidatos en los comicios electorales y permitir la elección de su amigo, Bolívar se le ocurrió lo que le informa Soublette a Montilla en carta del 28 de septiembre de 1826 que sería relevado del mando, para que pudiera ser elegido y que sería reemplazado por el Coronel José Montes, pero le incluía la orden que le permitía reasumir el mando cuando quisiera y agregaba "Además juzga S.E. decía Soublette que Montes no hará sino lo que tú quieras. Si por estar tú en la comandancia general ostensiblemente no fueras diputado a la Convención, estima el Presidente que la buena causa habría perdido la mitad de sus esperanzas, y por lo mismo no puede omitir de su parte nada de lo que pueda contribuir a dejarte listo y llano. No obstante, me ha encargado que todas las órdenes te las envíe a ti, particularmente, tanto las tuyas como las de Montes, y que diga que les des curso cuando quieras y cuando lo estimes conveniente; o las suspendas y me digas reservadamente lo que te parezca mejor, teniendo presente que las elecciones deben hacerse en el curso del mes de diciembre".(4)

Bolívar a Urdaneta en carta del 14 de abril de 1826 le decía: "Desde ahora digo a usted que debe tener la mayor vigilancia con los oficiales y jefes granadinos, que pudieran tal vez imitar el ejemplo de los de Lima y separe de su destino y aun haga salir del país a todo aquel o aquellos que crea sospechoso".

Cinco días más tarde le decía Urdaneta: "Repito a usted una y mil veces, que tenga mucho cuidado con sus vecinos neogranadinos"

El resultado de las elecciones para representantes a la Convención de Ocaña, no fue favorable a los deseos de Bolívar, 54 constitucionalistas y 17 bolivianos por lo que se iniciaron una serie de actas militares de representaciones a la convención, que no eran otra cosa que "insolentes y atrevidas intimidaciones, llenas de insultos y amenazas", según Vargas Tejada. Lógicamente Cartagena no podía quedarse atrás y las pusieron a la firma con Montilla a la cabeza. Cuando se llevó para ser firmada en uno de los batallones, el Tiradores, el segundo Comandante y 7 oficiales se negaron a firmar. Los superiores en forma airada, reprendieron e iniciaron una persecución sin tregua a los no firmantes, quienes buscaron a Padilla para que los protegiera y este les aseguró su protección.

El historiador Roberto Liévano nos dice: “El gobierno sí recurrió a cuantos expedientes estuvieron a su alcance para lograr sus propósitos, como los de adelantar indagaciones prolijas para encontrar tachas y leyes que pudieran oponerse a los diputados legalistas; los de impedir que en las tesorerías provinciales se cubrieran a éstos los auxilios pecuniarios asignados por la ley para trasladarse a la distante sede de la Convención; y la de rodear a ésta de un imponente aparato de fuerzas militares”.(5)

Estos sucesos crearon una gran excitación en Cartagena y la prensa se hizo eco de ella y reprochaba la actitud de los militares quienes abiertamente amenazaban o atacaban a los civiles en las calles.

Entonces se empezó a tejer la red en la que debería caer nuestro héroe naval.

Montilla decidió llevar a los opositores al clímax y para que cometieran el delito de insubordinación y así poder llevarlos al patíbulo.

El día 5 de marzo, dice en su Parte Oficial el señor Vicente Ucrós, Intendente del Departamento, “alguna gente, reunida en Getsemaní excitó al General Padilla, según éste me manifestó a hacer presente que el pueblo, con motivo de cierta reclamación que se dice hecha a la Gran Convención por algunos jefes y oficiales desconfiaba de la autoridad militar a quien creen empeñada en sostener proyectos contra la libertad. La situación de la Plaza, con una tropa desnuda y mal pagada y con un pueblo hambriento y que amenazaba romper el freno de la subordinación, me obligó, de acuerdo con otras personas amantes del orden, a indicar con delicadeza al Comandante General, Coronel José Montes, el estado crítico en que nos hallábamos, y este jefe, con aquel desinterés y franqueza que forman su carácter, manifestó que desde el momento se separaría del empleo para que, recayendo en otra persona, se salvase al pueblo de la calamidad que le amenazaba”.(6)

Como se puede ver en esta pantomima es raro que un Comandante fogueado en combates con tres batallones renuncie a su cargo para evitar problemas en la ciudad, suena ridículo, pero es parte de la trama. Entonces se nombró un buen amigo de Bolívar y Montilla, el Coronel Juan Antonio Gutiérrez de Piñeres quien también estaba en el complot contra Padilla.

Ahora le tocaba a Montilla ejecutar su parte del libreto, mostrando la famosa Orden de Bolívar, asumió el Comando General y ordenó que los tres batallones se trasladaran a Turbaco y como ya se encontraban listos en forma casi inmediata empezaron el desplazamiento ordenado. Cuando llegaron a su destino Montilla pidió a Ucrós que lo reconociera Comandante General, lo cual rápidamente hizo.

Desplegó las tropas en forma amenazante sobre Cartagena.

Los no firmantes y quienes protestaron contra los militares en otras palabras “los revolucionarios” temieron por sus vidas y fueron a pedirle al intendente Vicente Ucrós, protección, pero solo obtuvieron evasivas por respuesta, por lo que desesperados se

fueron a Getsemaní y proclamaron a Padilla Intendente y Comandante General y él sin meditarlo aceptó. Padilla trató de arreglar las cosas el mismo día, pero lógicamente Montilla no aceptó, pues ya tenía lo que quería y por lo cual había trabajado arduamente, perder a Padilla.

En estos hechos tuvo bastante que ver el doctor Ignacio Muñoz, (el tuerto) pues fue uno de los que más instigó a los oficiales a no firmar y luego en nombrar a Padilla Intendente y Comandante General. Muñoz, era buen amigo de Montilla y enemigo soterrado de Padilla buena prueba de esto es que ni Ucrós ni Montilla lo nombran en el parte oficial en la lista de los revolucionarios. Posteriormente Santander y Vargas Tejada tratan a Muñoz como Judas instigador.

El señor José María del Castillo y Rada, amigo íntimo de Bolívar en carta a Soublette anotaba lo siguiente: “Digo lo mismo respecto de Padilla por las ocurrencias de Cartagena. En este negocio la gran culpa está en las provocaciones. Los pasos precedentes de Montilla han sido imprudentes; él quiere mal a Padilla y lo ha hecho caer en un lazo.”(7)

También el después General Tomas Herrera actor en estos hechos, hizo una narración de los sucesos y nombra a Montilla sin dudarlo como el autor de la celada.

En el diario de Bucaramanga Perú de Lacroix nos cuenta lo siguiente: “Ah, exclamó su excelencia (Bolívar) lo que puede el tiempo y las circunstancias sobre los hombres y sus opiniones! Montilla, en aquella época y mucho después, era y fue mi más encarnizado enemigo; su odio y su envidia, unidos a su ambición, le hacían aconsejar y sostener al brigadier Castillo, que tenía iguales sentimientos hacía mí. Montilla era entonces uno de los más furiosos y activos apóstoles del partido sedicioso que se había levantado en Cartagena contra el Gobierno de la Unión; y en el día, ¿Cómo es el mismo Montilla? Se manifiesta mi mejor amigo. Aquellos rígidos principios democráticos y republicanos que aparentaba entonces han desaparecido. Es partidario del absoluto centralismo y uno de los que más aconsejan la formación del Gran Imperio Americano, de aquella reunión disparatada, impolítica y aún impracticable de las republicas Colombia, Perú y Bolivia, y que quiere que se extirpen todos los principios demagógicos y sistemas de pura democracia.....que la conducta del general Mariano Montilla fue tal entonces que merecía se crucificado.¡ Y este es su “querido amigo” de ahora, el tetrarca del inmenso territorio que abarca hasta Ocaña, al que azuza como perro de presa contra el infeliz Padilla! (8)

Padilla temiendo por su vida y con el fin de evitar otros conflictos, se dirigió a Mompox el 8 de marzo con el fin de dar cuenta a dar cuentas al Libertador. El doctor Muñoz le pidió que le llevara como secretario, pero su fin era tener informado a Montilla y dar asesoramiento para hundir más Padilla.

El 12 de marzo escribió Padilla a Bolívar para darle la versión de los hechos. Envío también una copia a la Junta calificadora de la Convención, aconsejado por el doctor Muñoz, lo que fue nefasto porque se alejaba más de Bolívar. Su carta llegó a Ocaña el día 17 y dos días después llegó Padilla a esa localidad donde habló con Santander y se

enteró que de la Convención no recibiría ninguna ayuda. Entonces se dirigió a hablar O'Leary quien en carta a Bolívar le narra todos los sucesos del día y en ella se ve claramente que es un enemigo de Padilla:

“Esta mañana, a los tres cuartos para las siete (escribe O'Leary a Bolívar el día 20 de marzo) cuando estaba vistiéndome, vino el General Padilla a visitarme. Lo acompañaba el doctor Muñoz. Por supuesto, cuando me lo anunció mi asistente creí que venía a desafiarme, por el influjo que supondría había tenido yo en el giro que tomó su negocio en la Asamblea del día 18. Salí a recibirles; les ofrecí asiento. Después de un rato preguntó por el Coronel O'Leary; le dije que era quien le recibía y al momento me tomó por la mano diciendo que esperaba encontrar un hombre de más edad; después agregó que al momento de saber que yo me hallaba aquí, venía a tener el gusto de conocerme y de imponerme de los sucesos de Cartagena. Díjele que agradecía mucho su atención, y que particulares circunstancias me habían impedido y me impedirían quizás tener el gusto de visitarle; que yo creía que sería conveniente que él supiera de antemano que estaba impuesto de los sucesos de Cartagena por el General Mariano Montilla. Contestó que así lo había sabido, y tal vez (dijo Muñoz), el General Montilla le habrá avisado que hemos querido suscitar una guerra de colores. La observación de usted señor, le contesté, es muy delicada, y podía evitarse; pero ya que usted la hace, le doy mi palabra de caballero que el señor Montilla no me ha avisado semejante cosa, y debo creer que ni él ni el Libertador suponen al General Padilla capaz de cometer un crimen contra su Patria y contra el género humano”.

“En seguida me refirió Padilla, a su modo, los sucesos del 5, 6 y 7 en Cartagena. Habló terriblemente contra Montilla, Reimboldt y el Conde Adlecreutz. Le dije que lamentaba el suceso de Cartagena; pero que confesaba mi incapacidad para decidir entre él y Montilla; que no me creía competente para ello; que le sería igualmente desagradable al Libertador que siempre me había hablado en los términos más honoríficos de él, y que le profesaba una sincera amistad, y que yo le aconsejaba sobre todo, la calma. Me habló entonces de V.E.; que él lo quiere, lo ama, lo respeta, lo mira como el más grande de los hombres; pero que otros como Montilla y Valdés le deshonoraban y le hacían perder en la opinión pública; que él antes había sido perseguido por Montilla por ser adicto a V.E., que Montilla era hombre de mala fe; que no trataba sino de entronizarse sobre las ruinas de la República y de V.E.; que nada deseaba Montilla más que ver a V.E., destruido. El doctor Muñoz habló mucho; dijo algo de monarquía, pero al momento Padilla exclamó que eso eran cuentos, que el Libertador no pensaba coronarse. Después, en el curso de la conversación agregó que V.E. , ya no tenía opinión en los pueblos, más el General Padilla aseguró que eso también era falso, que podría V.E. hacer lo que quisiera por el camino recto, pero no por la violencia. Yo observé que me parecía que V.E., no se había desviado de la senda que las Leyes y la Constitución le trazan, desde que tomó en sus manos las riendas del Gobierno, Padilla convino conmigo”.

“La conversación entonces tomó otro giro: me dijo el General Padilla que Montilla era mi enemigo personal; que en varias ocasiones, pública y privadamente había hablado contra mí en presencia suya en el año próximo pasado; que él siempre me defendía, aun sin conocerme, por el buen concepto que de mí tenían en todas partes; que no era solo con el General Montilla que había tenido disputas sobre mí y mi conducta, si no que con Juan de Francisco y muchos otros; que en una ocasión Montilla me había llamado traidor en su presencia, y él le reconvino, tratándole de ligero e imprudente; que yo no debía tener ahora ningún miramiento para con Montilla; que debía interesarme en su favor (de Padilla) ; que él estaba persuadido que yo le podía servir mucho; que venía a suplicarme diera a V.E., un informe imparcial sobre los sucesos de Cartagena, y le asegurara que él es siempre amigo de V.E., aunque lo es también de Santander, porque le ha hecho favores. Contéstele que él podía contar con mi imparcialidad; que transcribiría a V.E., la conversación que había tenido conmigo tal cual había sido. Nos despedimos, y después de meditarlo resolví hacerle una visita de cumplimiento, lo que verifiqué a las once del día”.

“Después de comer salí a dar un paseo. Observé al General Padilla en una conversación, al parecer intrincada con Santander. Se separaron, y Padilla tomó la dirección que conduce a mi casa. Cuando volví, mi criado me dijo que había estado a buscarme y que volvería por la noche, porque quería hablarme a solas. En efecto, vino a las seis y media. Volví a tratar del asunto de Cartagena, sobre el cual venía a pedirme consejos; que se los diera con franqueza, y que él seguiría, cualquiera que fueran; que algunos le aconsejaban que permaneciera en Ocaña, pero que no resolvería nada sin consultarme. Le contesté que le agradecía la confianza que me hacía; que él había ultrajado las leyes, poco más o menos; que no dudaba que hubiese faltas de una y otra parte pero que él había sido mal aconsejado; que la nota que pasó a V.E., era muy fuerte. Me confesó que lo creía así y que él había faltado, pero que V.E., era su amigo, y esperaba que disimulara su falta. Le indiqué que eso dependía de su conducta ulterior; que debía de separarse de los enemigos de V.E., que tienen interés, en precipitarle hasta cometer otras faltas; que no debía dejarse alucinar, y que le convenía salir de aquí. Ofrecíme irse a Mompox. Conviene con él que era mejor que se marchara, pero que yo meditaría un poco más sobre el negocio. Me ofreció también escribir a Montilla y a V.E., de nuevo”.

“ Como yo sospechaba que Santander era quien le había aconsejado que viniera a verme y a consultar conmigo, comprendí lo delicada de mi posición porque no dejaba de prever toda la responsabilidad que pesaría sobre mí, caso que, siguiendo mis consejos, se fuera el General Padilla a Mompox y después sucediera algún trastorno, que si no tenía buen éxito, se disculparía siempre con que yo le había aconsejado, y que los sucesos posteriores había estado fuera de su alcance y no los había podido evitar. Medité seriamente el asunto, y resolví devolverlo al General Santander, eximiéndome, al menos a los ojos del público, de una responsabilidad que pudiera algún día turbar mi tranquilidad y mi conciencia. Con este objeto escribí la casta que en

copia remito a V. E. , suplicándole su indulgencia caso que no merezca su aprobación. Muy grande es el embarazo en que la sagacidad del General Santander me ha puesto, pero creo que el partido que he tomado, el consejo que doy a Padilla y la apelación a Santander, me ponen en una posición ventajosa. Si el señor Castillo estuviera aquí, le había consultado, pero desgraciadamente aun no ha llegado. El señor Mosquera no me dispensa suficiente confianza para pedirle sus consejos, y Aranda es eternamente de mi opinión. Por otra parte, estoy incapacitado para poder dar una opinión con respecto al lamentable suceso de Cartagena, porque echándose Padilla en mis brazos, buscando un apoyo en mí, yo no debo abogar sino por él. Por este motivo y atendiendo a sus súplicas, me siento obligado a recomendarlo a V.E.”(9)

Posteriormente en carta de O’Leary a Padilla le sugiere que se dirija a Bogotá para hablar con Bolívar. Padilla no cayó en la celada de “su amigo” O’Leary y se dirigió a Mompox.

Bolívar que cuando salió de Bogotá se dirigía a Venezuela, con fin de poner fin a la inestabilidad política pero terminó en Bucaramanga donde recibió la siguiente carta de O’Leary : “He visto Cartas de Cartagena y de personas que V.E. considera imparciales, y también he oído a sus diputados aquí. V.E. que conoce bien a fondo al general Montilla, sabrá hasta dónde debe dar fe a las relaciones que contienen sus cartas. Es claro que Montilla ha sido causa y origen de las desavenencias con Padilla, pero él se habrá cubierto bien, porque su fuerte es la intriga. Padilla ha sido mal aconsejado y ha obrado con mucha imprudencia. Lo peor que ha hecho es haber escrito la exposición que dirigió a V.E. Ya se ve, el doctor Muñoz, es el autor de ellas, y el mismo Padilla imprueba la conducta de éste en Cartagena. Muchos dicen que Montilla, no es amigo de V.E. Las medidas que irritan dicen que emanan de órdenes de V.E. Si la tropa no recibe raciones, V.E. descuida el Ejército que le fue partícipe de sus privaciones; Montilla impide la acción del gobierno, cuando no tiene mando, para cuando vuelva al poder, la prontitud con que se proporcione todo lo haga aparecer como hombre necesario. Todo esto lo he oído decir, no a personas particulares, sino a hombres respetables. La doblez que caracteriza a Montilla de lugar a sospechar de su conducta; sin embargo, me parece que es un hombre a quien no se le debe disgustar, porque él tiene talento, y pudiera ser que usara de estas ventajas en perjuicio del bien público. Por otra parte, si Cartagena realmente está disgustada, no es justo que un pueblo sufra porque Montilla mande, mucho más cuando no es amigo sincero de V.E. En vista de la relación que hacen ambos jefes, podrá juzgar V.E. , pero yo creo, que lo peor que ha hecho el general Padilla es firmar una exposición que hasta cierto punto lo condena... Todos los diputados desean lo reemplace Soubllette (a Montilla)”.(10)

Padilla enfermo y sin fondos se dirigió a Cartagena donde llegó el 1. De abril, en forma inmediata, cuando tuvo conocimiento Montilla de la llegada de su enemigo, envió al Coronel José Montes con un buen número de soldados para ponerlo preso. Le dieron 6 horas para alistarse para salir para Bogotá y no lo dejaron siquiera despedirse de su familia. El mismo día salían de Cartagena y el 25 de mayo llegaron a Bogotá y se le

asignó la prisión en el batallón de caballería situado en la plaza de San Agustín. A Padilla enviados del general Urdaneta le propusieron que rompiera con Santander y lo comprometiera y se le daría la libertad y le serían devueltas todas las prerrogativas militares, lo que el Ilustre Marino rechazó indignado.

Bolívar se enteró tarde de la captura de Padilla y esto le llevó a producir una serie de mensajes que muestran claramente la obsesión porque esta se llevara a cabo, a O'Leary le envió una carta en la cual le decía: " Me quedaré aquí (Bucaramanga) por muchas razones, entre otras, para atender al Magdalena que no está tranquilo mientras Padilla ande errante amenazando su seguridad. Mucho se han descuidado y mucho se han interesado por este individuo, los que deberían interesarse por su aprehensión. Asombra el desprecio con que se ha mirado este asunto tan importante. Yo veo esto como el principio del fin, según expresión de madame Stael que me parece muy aplicable a nuestra funesta situación que cada vez se complica y empeora de mil maneras".(11)

Carta de Bolívar a Montilla en marzo de 1.828 "interésese para impedir que Padilla haga partido, usted debe hacer buscar a Padilla con el mayor interés i mándalo a juzgar como corresponde. Este negocio es de mucha importancia i si lo conducta de usted no corresponde a la esperanza de Colombia, todo se perdió. Por Dios le ruego que no se vaya de Cartagena sin haber castigado esa pérfida facción. No vaya usted a obrar con delicadeza. Obre con resolución i cuente que yo lo sostendré." (12)

Luego le envía a Montilla en abril 1828 una carta donde se puede ver su ninguna preocupación por la vida de sus oponentes. " Es preciso vencer toda oposición sin reparar en los medios AUNQUE SEAN DE SANGRE!"(13)

Al enterarse de lo ocurrido en Cartagena le escribe al doctor Cristóbal Mendoza: "Ya usted sabrá los desórdenes que han ocurrido en Cartagena ocasionados por el general Padilla en los primeros días de este mes; la maldad es execrable y la intriga mayor; pero Montilla está en Cartagena triunfante de esas maquinaciones que dirige Santander. Lo mismo debemos temer por otras partes y así no debemos descuidarnos. El Decreto sobre Conspiradores debe cumplirse por allá (Cartagena) para salvarnos de estos malvados".

Y le agrega que viaja a Ocaña y al Magdalena "a remediar los males y a sacar partido del mal suceso".(14)

El mismo día que llegó a Bucaramanga le escribió a O'Leary : "Mando a Andrés Ibarra a Ocaña para informar a usted que he venido a esta villa de Bucaramanga con el ánimo de embarcarme en el puerto de Botijas y seguir a Cartagena a tomar providencias que restablezcan el orden y aseguren la tranquilidad en el departamento del Magdalena, pero me he detenido por varias consideraciones y sobre todo, porque Padilla me ha escrito una exposición de los sucesos, desde Ocaña, y me asegura que se volvía a Mompox a esperar allí el resultado, sin pensar ir a Cartagena hasta que no salga de allí el general Montilla, su enemigo. Estas son sus palabras, y por consiguiente yo mando a Bolívar (el Coronel José Bolívar, su Edecán) por el río, para que lo lleve preso a

Cartagena a fin de evitar una reacción peligrosa. Antes había dado la misma orden a mi Edecán Wilson, que supongo no habrá hecho nada por no haber encontrado a Padilla en Ocaña. Interésese usted con el general Briceño, el señor Castillo y todos mis amigos, para impedir que Padilla haga partido y sea juzgado en Cartagena como se merece” (15).

El también le escribe nuevamente al doctor Cristóbal Mendoza, en la cual le cuenta que Padilla le narró los hechos excusándose, pero que había dado la orden de que fuera juzgado de acuerdo al decreto de conspiradores para que de ese modo sirva de escarmiento y lección a los facciosos.

Vale la pena transcribir una carta de Urdaneta para el Libertador en abril 26 de 1.828 que demuestra plenamente cual sería el fin de Padilla: “He manifestado a los señores Ministros lo que Usted pensaba acerca del juicio del General Padilla; casualmente habíamos fijado la cuestión dos días antes i habíamos convenido en que debía juzgarse por las leyes (ordinarias) no habiéndose publicado el Decreto contra Conspiradores, sino después del crimen. En esta virtud i por la anterior lección que Usted me da en su carta, he dispuesto que se prevenga en este correo lo conveniente al General Montilla. De este modo, se salvan las formulas, i la pena será igual, aunque con más lentitud”(16). Como nos demuestra la anterior carta la suerte de Padilla ya estaba escrita, pues del anterior texto podemos deducir que Bolívar había dado la orden de juzgar a Padilla por el Decreto de Conspiradores y que debía ser condenado a muerte.

Cuando todo esto pasaba Montilla decretó el estado de sitio y cometió toda clase de atropellos contra las personas que no estaban de acuerdo con la Constitución bolivariana. El editor del “Diario de la Convención” José María del Real sin lugar a dudas el propagandista más destacado de Bolívar en Cartagena, decía en su periódico El Diario la de la Convención “Nadie se atreve a hablar ni escribir la verdad. Solo los papeles públicos partidarios de Montilla insultan a todos los que no sigan sus máximas. Los otros papeles públicos han sido suprimidos o por temor o porque los editores han sido perseguidos”. Cumplía a carta cabal la orden de Bolívar.

Los ánimos de quienes se oponían a la Constitución Boliviana exasperaron mas cuando el 27 de agosto de 1828, Bolívar dictó ese día su famoso Decreto orgánico del gobierno Supremo, en el reglamentaba la dictadura y lógicamente suprimía la Constitución de Cúcuta. Además dirigió una proclama al País que terminaba “Compadezcamos mutuamente del pueblo que obedece, y del hombre que manda solo”. (17)

Un segundo decreto tres días más tarde, eliminaba las instancias judiciales.

COSPIRACIÓN SEPTEMBRINA

Había un grupo de conspiradores en Bogotá, que venían tramando, impedir por los medios que fueran la entronización de Bolívar en el poder. Estaba constituido por Florentino González y Luis Vargas Tejada secundados Ezequiel Rojas, Mariano Ospina Rodríguez, Wenceslao Zuláibar, Capitanes Rafael Mendoza, Emigdio Briceño, Juan

Manuel Acevedo, Benedicto Triana, Rudesindo Silva, José Ignacio López, Pedro Carujo y Teniente Cayetano Galindo subteniente Teodoro Galindo. El Coronel Ramón Nonato Guerra, no estaba en complot, pero simpatizaban con él. El Capitán Pedro Carujo en dos ocasiones trató de asesinar a Bolívar y en ambas ocasiones, la presencia Santander se lo impidió.

En Bogotá los periódicos que no estaban de acuerdo con la dictadura fueron quemados y sus máquinas destruidas, y sus periodistas maltratados, el doctor Vicente Azuero, se salvó de que el Coronel José Bolívar le cortara los dedos “para qué no escribiera más”, porque en ese instante pasó el general José María Córdoba el cual impidió la mutilación y hasta la muerte.

Los conjurados tenían planeado el ataque al palacio presidencial para el 25 de octubre, pero el plan debió adelantarse porque el Capitán Benedicto Triana, el 24 de septiembre borracho, le dijo al Teniente Francisco Salazar que para el 28 de octubre se acabaría la tiranía de Bolívar.

Como el plan fue descubierto, decidieron llevarlo a cabo la noche del 25 de septiembre. Padilla durmiendo en el sitio de reclusión fue despertado por su guardián el Coronel José Bolívar, pidiendo auxilio que querían matarlo.

El Capitán Emigdio Briceño quien le dijo a Padilla que venían a liberarlo para que se pusiera al frente de la revolución y le ofreció la espada y la pistola, ¡Usted es el Jefe general! “yo no soy jefe de nada solamente soy un prisionero. No compliquéis más mi situación y dejad en paz al Coronel Bolívar”, “No tengo miedo pero no tomo parte en ninguna aventura.

El Coronel Bolívar fue llevado por los revoltosos y el Teniente Gutiérrez lo mato con su pistola.

JUICIO DE PADILLA

Es bueno citar la carta de Bolívar a Montilla el 28 de junio de 1.828 “Por acá (Bogotá) marcha todo muy bien nadie da que hacer; pensamos como agarramos a Santander comprometido con Padilla, que está ASEGURADO” (subrayado de Bolívar). De lo anterior podemos ver que el juicio no iba a ser imparcial. Vale recordar aquí, que tanto a Padilla como al Coronel Guerra les ofrecieron la libertad y restituirle el grado y todas las prerrogativas militares, sí comprometían a Santander a lo que ambos dignamente se negaran a hacer.

En Bogotá fue creada una “Comandancia general” que era el tribunal que se componía por los generales José María Córdoba, Joaquín Paris, José María Ortega y los doctores Joaquín Gori y José Francisco Pereira. Estos dictaron las primeras sentencias, de muerte pero la condena de 8 años impuesta al Coronel Ramón Nonato Guerra, sindicado de complicidad y la absolución de Pedro Celestino Azuero, enfureció a Bolívar y reemplazó el tribunal por un Juez único el día 29 de septiembre y nombró para el cargo a su coterráneo general Rafael Urdaneta.

Bolívar escribió a Montilla “El general Córdoba está de ministro interino porque Urdaneta se halla de Juez para que esto vuele”(18) y sin lugar a dudas voló, pues el mismo día que se posesionó de la “Comandancia General” dictó las sentencias contra el general Padilla y el Coronel Ramón Nonato Guerra.

El día primero de octubre las llevó a Bolívar para que las aprobara, quien lo hizo en forma inmediata, para que se cumpliera al día siguiente en la Plaza mayor.

La parcialidad de Urdaneta queda demostrada en carta que envía a Montilla” Briceño y Mendoza obligados por algunos actos míos en su prisión me dijeron que estaban ya resueltos a declarar.” Vale la pena aclarar que las declaraciones se tomaban en la prisión y sin testigos ni abogados.

La sentencia dice lo siguiente: “Administrando justicia a nombre de la Republica y por autoridad de la ley, fallo: que debía de condenar y condenó al General de División José Padilla, a la pena de muerte, con arreglo al artículo 2º. Del Decreto de 21 de febrero del presente año, contra Conspiradores, la que deberá sufrir en la horca, conforme a la disposición del artículo 26, tratado 8º. , título 10 de las Ordenanzas del ejército, previa la degradación de su empleo, y se procederá a la confiscación de sus bienes, según lo prevenido en citado Decreto de 21 de febrero; consultándose plenamente esta sentencia con su Excelencia, el Libertador Presidente, para su aprobación o reforma. Rafael Urdaneta. Tomás Barriga y Brito. Bogotá, octubre 1. de 1.828”. Bolívar en forma inmediata la firmó para que se cumpliera al día siguiente.

“En esa pieza, digna del tribunal de sangre que actuaba, cita Urdaneta declaraciones que no aparecen en el proceso original: retrotrae la aplicación de los decretos dictatoriales para actos anteriores a la publicación de aquellos; cita disposiciones legales que no regían, pues el régimen de la dictadura había hecho tabla rasa de toda legislación, y adulteró hasta la fecha en los mismos decretos que se aplicaron. Más aún, se ordenaron procedimientos para ejecutar las sentencias de muerte de Padilla y de Guerra que sólo Murillo y Sámano habían empleado al supliciar sus más ilustres víctimas en la época del terror. Fue un vértigo de sangre, una orgía de la muerte, que ofusco a la dictadura en el castigo de los autores y también de los inocentes de la conjuración antidictatorial.”(19)

Padilla acepto como buen católico los auxilios espirituales que le brindaron los religiosos franciscanos.

Al ajusticiamiento del Almirante Padilla y el Coronel Ramón Nonato Guerra, se le dió todo el aparato posible. Con dos batallones y la banda del Vargas. Se hizo desfilar a los sentenciados y sus escoltas precedidos por una cruz, frente a los batallones. Cuando fueron sentados en sus banquillos y le fueron arrancar las charretelas de General, Padilla dijo: “Esas no me las dió Bolívar sino la Republica” Después cuando le fueron a quitarle la chaqueta y el sargento que lo hacía no pudo, Padilla le dijo: “Torpe afloja las ligaduras y entonces podrás quitármela”.

Padilla no dejó que lo vendaran y gritó para todos los que estaban en la Plaza pudieron oírlo.

¡Viva la República! ¡Viva la Libertad!

El Coronel Guerra quedó muerto en la primera descarga, pero Padilla no, por lo que tuvieron que hacer otra descarga.

Luego un grupo de presidiarios traídos para tal fin, quitaron los cadáveres y los colgaron de las horcas.

El asesinato había llegado a su fin, para satisfacción de Bolívar, Urdaneta y Montilla.

J.M. Cordovez Moure en su libro “Reminiscencias” nos cuenta el triste final de ese aciago día:

“El estupor que causó en Bogotá la ejecución de aquellos dos jefes distinguidos....Se aumentó con la violencia del cordonazo que en forma de tempestad, acompañada de aguacero torrencial y abundante granizada, se desató sobre la ciudad a las tres de la tarde. Nada más conmovedor que la vista de aquellos dos cadáveres empapados, que chorreaban sangre sobre una espesa capa de granizo enrojecida al pie de las horcas. Los Hermanos de la Veracruz descolgaron los despojos mortales de aquellos dos próceres, a las seis de la tarde, y les dieron sepultura en la iglesia de San Agustín, al frente del altar de Santa Rita”.

Bolívar no contento con lo que había hecho quiso borrar el nombre de Padilla y ordenó que sus retratos, medallas, condecoraciones fueran destruidos. Como queda en la comunicación que envía el General Córdoba al General Carlos Soublette “dispone su S.E el Libertador Presidente de la República que el nombre del exgeneral José Padilla sea borrado de todos los registros, listas, archivos y de cualquier otra parte donde se halla escrito”.

El Capitán Venezolano Pedro Carujo, sin lugar a dudas el más comprometido en la conspiración ya que en dos ocasiones trató de asesinar a Bolívar y era el encargado de hacerlo el 25 de septiembre y dió muerte al Coronel Ferguson, edecán de Bolívar, fue indultado y a él le comunicó Urdaneta al entregarle el salvoconducto “que estaba persuadido de que Padilla era inocente, pero que se hacía necesario un ejemplar que sirviera de advertencia al general Páez, cuya conducta inspiraba serios temores en el momento. (20) .

La totalidad de los historiadores Colombianos, y la mayoría de los venezolanos están de acuerdo en que el almirante Padilla no conocía nada del complot del 25 de septiembre de 1828. Algunos historiadores venezolanos justifican a Bolívar por dar muerte a Padilla por la desobediencia de este último. Al respecto es bueno transcribir el comentario de O’Leary acerca de la facciosa actitud de Bolívar cuando desconoció las órdenes de su jefe Labatud, cuando operaban sobre Santa Marta y Bolívar se fue en dirección contraria ejecutando sus propias operaciones: “ No faltará entre los militares quien disculpe la conducta de Bolívar; pero ninguno intentará presentarlo como ejemplo, porque la desobediencia, aunque el triunfo la acompañe, destruye la disciplina”.

Para finalizar es bueno conocer los comentarios que hace Enrique Uribe White, en su libro “Padilla” a dos historiadores que con el argumento de la disciplina tratan de

justificar a Bolívar. “¿ por qué el Libertador en nombre de la disciplina, no sumarió y fusiló a Páez, cuando lo desconoció en Apure y se declaró Director Supremo de la República; y cuando en Valencia, a la cabeza del ejército, desconoció al Gobierno Nacional y se declaró Jefe de la Cosiata; Porqué el Libertador no sumarió y fusiló a José Félix Rivas, cuando en Carúpano lo desconoce, lo desarma y se declara Primer Jefe de Venezuela; por qué el Libertador no sumarió y fusiló a Arismendy, cuando en Margarita se subleva contra Urdaneta y se declara única autoridad de la isla: Por qué el Libertador no sumarió y fusiló a Bermúdez cuando en Guiria lo desconoce, y alza la espada para matarlo ; por qué el Libertador no sumarió y fusiló a Mariño y a Brión, cuando lo desconocen en Cariaco y se declaran Jefes de la República; Por qué el Libertador no sumarió y fusiló a Rocío, a Zea, y a Diego Bautista Urbaneja, cuando en Angostura lo desconocen y se declaran revolucionarios; Por qué el Libertador no sumarió o fusiló a Mariano Montilla (cuando este regresó a Venezuela en 1.819) por haberlo desconocido en Cartagena; por haberlo insultado y desafiado en Los Cayos de San Luis”.(21)

A Uribe White tal vez podríamos responderle, que porque nuestro almirante era pardo y Colombiano.